



ProCultura

Algunos llegaron al poder prometiéndolo hacer las cosas distintas: sin privilegios, sin operadores, con ética. Pero el caso ProCultura ha resquebrajado ese relato. Convenios sin licitación, vínculos personales y el uso simbólico de causas nobles como salud mental o patrimonio revelan prácticas que se prometió erradicar. Lo grave no es solo la posible ilegalidad, sino la traición moral. Gobernar en nombre de la ética exige estándares más altos, no excusas nuevas. Y mientras tanto, el silencio de muchos decepciona. Exigir transparencia solo al adversario es otra forma de impunidad.

MACARENA PALOU